

**UNIVERSIDAD.**

**MARIELA MARCHISIO\***

**DIVERSIDAD,**

**LIBERTAD,**

**CREATIVIDAD**

# UNIVERSITY. DIVERSITY, FREEDOM, CREATIVITY

**Fecha de recepción:** 8 de marzo de 2022

**Fecha de aceptación:** 10 de octubre de 2022

**Sugerencia de citación:** Marchisio, Mariela. Universidad. Diversidad, libertad, creatividad.

*La Tadeo DeArte* 8, n.º 10, 2023: 42-54. <https://doi.org/10.21789/24223158.1923>

---

\* Arquitecta. Profesora de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina  
mariela.marchisio@unc.edu.ar

# RESUMEN

**ESTE ARTÍCULO FUE PENSADO Y** escrito desde una ciudad mediterránea y universitaria que gestó, en 1918, la Reforma Universitaria que aún nos marca y nos permite hackear continuamente las verdades instaladas; estoy efectivamente escribiendo desde Córdoba, la Docta; más precisamente desde la Universidad Nacional de Córdoba. Sin embargo, nada de esto hubiera sido posible sin la invaluable mirada crítica y propositiva de un amigo colombiano, que a estas alturas podría ya ser colaborador directo de este artículo. Mi amigo es doctor, pero sobre todo es Alfredo. Imagino que a estas alturas ya todos saben que me refiero al Dr. Alfredo Gutiérrez Borrero. Con Alfredo hemos compartido textos, charlas y revisiones críticas de distintos borradores previos a este ensayo. Por eso lo menciono especialmente, convencida de la necesidad de la construcción colaborativa de miradas y revisiones críticas de conceptos y reflexiones que siempre enmarcan nuestros modos ser y estar en los lugares que ocupamos circunstancialmente.

**THIS ARTICLE WAS CONCEIVED AND** written in the Mediterranean and university city that produced, in 1918, the University Reform that still marks us and allows us to continuously hack installed truths; I am actually writing from Córdoba, known as La Docta [the knowledgeable], more precisely from Universidad Nacional de Córdoba. However, none of this would have been possible without the invaluable critical and proactive look from a Colombian friend, who by now could already be a direct contributor to this article. My friend is a doctor, but above all he is Alfredo. I imagine that by this time everyone knows that I am referring to Dr. Alfredo Gutiérrez Borrero. Alfredo and I have shared texts, talks and critical reviews of different drafts prior to this essay. That is why I mention him specifically, convinced that it is necessary to collaboratively build views and critical reviews of concepts and reflections to continuously frame our ways of being in the places we circumstantially occupy.

# ABSTRACT

**P A L A B R A S   C L A V E**

**N O M A D I S M O**

**A            R            T            E**

**N O M A D I S M**

**A                    R                    T**

**K E Y W O R D S**

# DÓNDE

## La distancia existe para ser cancelada

**VIVIMOS LA CONTRADICCIÓN, MOVIMIENTO/NÓMADE. EL** nomadismo se ubica en una conciencia permanente de transgresión más que en el acto del desplazamiento físico, o el viaje. Según Deleuze<sup>1</sup>, nómada es quien menos se mueve: el pensamiento que, sin transportarse, es viajero incansable que se reterritorializa en un concepto en el que respira y descansa a la espera de lo inesperado que habrá de relanzarlo. El pensamiento está en variación, por fuera del buen sentido y el sentido común, de las intransigencias, los dilemas y las codificaciones.

Rosi Braidotti explica: «Lo que define el nómada es la subversión, no el acto literal de viajar. El sujeto nómada se construye sobre el rechazo de las identidades naturalizadas y la afirmación de un nuevo modo de subjetivación que comporta una conexión entre epistemología y política, la cual, a su vez, posibilita el renacimiento de un sujeto/agente material y semiótico»<sup>2</sup>. El universalismo y la metafísica se han agrietado con las reivindicaciones de legitimación de sujetos minoritarios y con la emergencia de sujetos transnacionales que obligan a concebir un pensamiento nómada creativo capaz de emanciparse y generar nuevas prácticas, sostener nuevos sujetos y trazar nuevas cartografías del saber. Explica en su artículo Palaisi que «el nomadismo tiene como objetivo fundamental a largo plazo una organización no jerárquica de las relaciones humanas y la construcción de un contraarchivo. Se trata de poner de relieve ese sujeto del saber»<sup>3</sup>.

En el mundo que habitamos, la distancia no parece ser importante. A veces, da la impresión de que sólo existe para ser cancelada; como si el espacio fuese una invitación constante al desdén, el rechazo y la negación. La distancia dejó de ser un obstáculo desde que se necesita menos de un segundo para conquistarla. Ya no existen «fronteras naturales» ni lugares evidentes que uno deba ocupar.

Estábamos, como comunidad educativa, casi condenados a quedarnos en un ciclo de vida sin evolución, cometiendo siempre los mismos errores y los mismos aciertos, moviéndonos en el mismo círculo; los espacios educativos necesitamos ser circunstanciales para crecer, para mejorar a nivel tanto social como personal. Pero las comunidades, como explica Torres Ornelas<sup>4</sup>, no se caracterizan tanto por los códigos como por las descodificaciones. Las comunidades somos cuerpos, mapas y madrigueras. Cuerpos, porque estamos en proceso de composición y descomposición; mapas porque nos manifestamos con múltiples entradas y salidas; y madrigueras porque nociones, cambiar poco y estar en fuga no se contradicen mutuamente,

sino que expresan modos de ser en co-pertenencia. Uno se dice por el otro. La misma autora expresa que el nomadismo deleuzeano enseña a ver belleza en la sociedad: mientras más invariable está una realidad, más apremio hay para la invención. Estos conceptos nos hacen circunstanciales.

Somos circunstanciales, pues en sentido estricto el presente no es nada, en cuanto empieza a ser algo inmediatamente se convierte en pasado. El futuro tampoco es, solamente podemos verlo como una proyección de nosotros mismos, como el pasado que se desdobra en el tiempo. La información, los hábitos, los conocimientos, las relaciones, las acciones del hombre de este siglo se volvieron anticuadas muy rápidamente. Pueden resultar engañosas/válidas solo en forma temporal, tienen que ser desbaratadas, olvidadas y reemplazadas. Por lo tanto, si los hábitos son circunstanciales, ¿los espacios para albergarlos deben mutar hacia esa condición? Nuestras aulas pasaron en pocas horas a ser pantallas en sitios impensados del mundo. A su vez, ese nomadismo permitió interactuar con las problemáticas locales y regionales de origen, una meta que parecía inalcanzable, solo porque no habíamos arriesgado. Sin embargo, en ese nomadismo subyacen acciones de modelos universitarios que debíamos superar. Una pregunta que surge en esta necesidad de superar el modelo universitario es asumir la hipótesis de que, como modelo educativo, la universidad debe alejarse de los modelos estructurados de los niveles de enseñanza que la preceden y acercarse a los modelos del mundo del trabajo actual (tanto científico como productivo): ¿debe entonces la universidad garantizar la transición al mundo del trabajo? Probablemente todos coincidamos en que la respuesta siempre fue: sí. Sin embargo, cuando uno mira críticamente las formas de las

organizaciones curriculares de la oferta de planes de estudios, al menos en las áreas que conozco, se acerca más al modelo educativo que al modelo científico y/o laboral.

Cuando titulo *DÓNDE*, me refiero a que debemos superar el debate de presencial, virtual, híbrido, pues ya está asumido que deben convivir y que ahora en este plano el desafío es ya de tipo instrumental y no conceptual. Debemos asumir: ¿dónde nos ubicamos en este desafío de transformarnos en una real transición que permita a nuestros estudiantes estar preparados para los desafíos profesionales de este tiempo desde lo cualitativo (calidad de reacción a los desafíos de época) más que desde lo cuantitativo (cantidad de conocimientos, de acumulación)? Esta hipótesis implica desmontar absolutamente todas las estructuras de organización curricular y centrar el trayecto universitario en la confianza. Confiar en la capacidad de cada estudiante de diseñar su estancia, confiar en la capacidad de cada estudiante en determinar sus intereses y en función de estos desarrollar sus aptitudes para enfrentar los desafíos de época (justicia climática, géneros, entre otras). Confiar y aceptar la aparición de nuevos trayectos (áreas, disciplinas) superadoras de lo tradicionalmente asumido. Pero también confiar en la capacidad de nuestros cuerpos docentes de admitir su rol de acompañante en estos procesos, en el cual, y como siempre fue, el estudiante es el protagonista. Deleuze<sup>5</sup> experimenta otros lugares para pensar. «No se trata de pensar sobre, sino pensar desde, pensamiento en movimiento que no soporta estar atado a una sola realidad supuestamente estable».

# CÓMO

## El futuro necesita ser montado y desmontado continuamente

¿Cómo educar para no esperar nada, salvo lo que cada uno de nosotros es capaz de hacer por uno mismo, por su propio bienestar, por sus propias calidades y felicidades? Eso no implica egoísmos sino estadios de honestidad, primero con uno mismo y luego con los demás...; educar para la honestidad de acción, de decisión, honestidad de vida.

¿Reaccionamos ante el espacio con menor intensidad que ante lo que se ve en las pantallas? ¿Percibimos el espacio ficticio e imaginario como algo más confortable que el espacio real? Es impensado resolver espacios para la educación que puedan formar y perdurar de manera que no sea por medio de una re-organización espacial continua, como se ha tornado casi imposible pensar el mañana. Para Paul Virilio es muy razonable tener hoy miedo, porque la esperanza moderna que se había depositado en el estado de bienestar tiene cada vez menos fundamento; defiende, así, que el «terror es la consagración de la ley del movimiento». Incluso, el pensador habla de una especie de «claustrofobia» del ciudadano posmoderno que siente *pánico* (en el sentido griego de «totalidad»). El culto a lo inmediato provoca un profundo malestar en la civilización y socava nuestra relación con el mundo. «La ubicuidad y la inmediatez no son sino formas de inmovilismos», sostiene Virilio<sup>6</sup>.

Nos enfrentamos a un modo de habitar/educar inalámbrico, a la disolución entre espacio y función. Una vez diseñado, el futuro ya no es «para siempre», sino que necesita ser montado y desmontado continuamente. Nos acostumbramos a vivir en diversos lugares, remotos, con diversas personas, como si viviéramos varias vidas. Así, la respuesta a los desafíos de resolver los soportes educativos contemporáneos relaciona o intenta instalar un modelo más asimilable a lo montable y desmontable, a lo no concluido, a lo reemplazable.

Es mucho más difícil vivir en libertad que asumir el corsé de lo estructurado. ¿Cómo salir de esos espacios de confort que en nombre de las verdades instaladas en realidad nos instalan en espacios de dolor, tristeza, encierro e infelicidad? A la pregunta del *CÓMO*, entonces la confrontamos al desafío de soltar las estructuras rígidas que, muchas veces, encorsetan bajo discursos de apertura, libertad, derechos e independencias. Debemos educar para la toma de decisiones, para la elección en libertad, para la responsabilidad de lo que implica decidir con libertad, sin mandatos, sin estructuras que limiten esas decisiones.

Bauman<sup>7</sup>, en una de sus últimas entrevistas, explicó de qué se trataba lo efímero de la sociedad contemporánea: «Hoy la mayor preocupación de nuestra vida social e individual es cómo prevenir que las cosas se queden fijas. No creemos que haya soluciones definitivas y no sólo eso: no nos gustan». Lo efímero es lo fugaz, lo pasajero, lo momentáneo y lo fluyente, lo que puede descartarse o hay que desechar porque oculta aquello verdaderamente importante, que vendría dado por la permanencia. Podríamos confundir el concepto de educación para la honestidad de vida, lo montable y lo desmontable con el de efímero, lo fugaz. Sin embargo, estoy intentado defender la idea según la cual la permanencia, lo fugaz y lo permanente en los contextos contemporáneos se complementan y coexisten en una co-habituación.

Comencé reflexionando acerca de educar para la honestidad de vida. Asumo que, desde las lógicas de formación de sujetos creativos del pasado, se trabajaron metas y se diseñaron procesos, métodos, mecanismos, herramientas desde la «honestidad», pero al mirar críticamente y en perspectiva se puso en evidencia que esas estrategias tendieron siempre a unificar, a «formar» casi en el sentido de formatear y nunca asumiendo la posibilidad de la individualidad. Asumo la hipótesis de que en este momento disponemos de las herramientas necesarias para intentar fomentar las individualidades, para potenciar la personalidad de cada sujeto creativo y su honestidad individual frente a la vida por venir, sin recetas, sin nivelaciones, sin emparejamientos innecesarios. Asumo que es posible potenciar sujetos creativos que puedan manejar sus anhelos, sus metas, sus posiciones, que puedan transformar y transformarse, que aprendan a escuchar porque fueron escuchados, que aprendan a co-construir, no solo con otros sujetos (justicia social), sino con su hábitat (justicia climática).



# QUÉ

## Relación de co-implicación

El cambio en los procesos de interacción modificaron los modos de habitar cada tiempo de la historia de la humanidad. ¿Cómo somos los sujetos que habitamos este siglo? ¿Cómo y con quiénes compartimos espacios, experiencias? ¿Qué espacios? ¿Qué experiencias? ¿Los sujetos que habitamos este siglo nos convertimos en habitantes sin centro de operaciones, herederos del parásito, nómadas o como queremos denominarlo? Pero a su vez, ¿los sujetos de este siglo sentimos la necesidad de trascender la figura del nómada, de tener un lugar —espacio/experiencia— propio, personalizado? Podemos barajar la hipótesis de que el lugar que necesitamos los sujetos contemporáneos no está obligatoriamente ligado al pasado, a nuestra herencia familiar, ni siquiera está ligado a cuestiones únicamente físicas, sino a objetos que nos identifican: arte, música, vinos, comidas, en todos los casos variables y aleatorios, regidos por modas, por relaciones, siempre efímeros:

Con la importancia que tienen los objetos en la definición del sujeto, es impensable estudiarlos por separado. Sujeto y objetos se complementan, hasta el punto de no poder entender el sujeto sin sus objetos, o no entender el porqué de los objetos sin conocer a su poseedor. Aquí nos encontramos de nuevo con una relación rizomática, el devenir sujeto de los objetos. La construcción del propio ego en función de cómo se desterritorializa y se reterritorializa en los objetos, o a la inversa, puesto que siempre es posible esta relación de co-implicación<sup>8</sup>.

Fátima Pombo<sup>9</sup> reflexiona sobre cómo los diseñadores crean escenarios mientras que los territorios de la ambigüedad y la belleza acaban con la interpretación dinámica del usuario que les atribuye sentido y significado. Me interesó recuperar esta idea a estas alturas de mi texto, pues pone en acción a los distintos agentes que intervienen en nuestros oficios: el diseñador, el otro, la cosa; y esa cosa que, al ser apropiada por el otro, hace que precisamente ese otro pase a ser el protagonista de la relación. El otro es el diseñador, entonces se trataría de interpretar y dar respuestas a la necesidad de conexión de sentido y significado que el sujeto que se apropia de la cosa y la cosa lograrán construir y afectarse mutuamente. ¿En los territorios de ambigüedad el extranjero es quien proyecta?

Los escenarios contemporáneos tienden a la desmaterialización, la miniaturización y la deslocalización de objetos, cuerpos y hábitos, provocando una idea del siempre, referido a cualquier y ningún lugar para todas las cosas. Los cuerpos están

en proceso de disolución. El cuerpo físico (territorio) termina reducido al tiempo de la velocidad de emisión de las ondas electromagnéticas, el cuerpo biológico (seres vivos) en ruta de obsolescencia por la invasión de las tecnologías transgénicas y el design de la biología, la medicina genética, la nanotecnología, la robótica y la biocibernética. Las relaciones son efímeras, circunstanciales, móviles, inmediatas y se verifican en las formas de producción y consumo (trabajo, comercio, dinero); en las formas del tiempo (comunicación, imagen, ciencia) y en formas de organización social (política, familia, religión, guerra). Se produce una disolución entre objeto-sujeto en la cual el sujeto se objetiviza, al punto de pasar a ser «objeto de consumo» y el objeto se subjetiviza a partir de operaciones de personalización y de adaptación e incorporación de la tecnología a la vida del sujeto. La obra artística no se termina nunca o desaparece (las performances), a partir de establecer relaciones líquidas, en las cuales se produce la disolución de polaridades, de jerarquías, de coordenadas. Zygmunt Bauman<sup>10</sup> dijo: nos toca habitar un mundo donde la única certeza es la incertidumbre».

Por esto, las acciones que surgen de enseñar, proyectar, habitar se entrelazan, en interacciones que dividen/conectan, a la vez que separan/unen. En una entrevista con la revista *Wired*, Csíkszentmihályi define un estado psicológico la «experiencia óptima» o «flujo» como «estar completamente involucrado en una actividad por sí misma. El ego se desvanece. El tiempo vuela. Cada acción, movimiento y pensamiento sigue inevitablemente al anterior, como tocar jazz. Tu todo el ser está involucrado, y estás usando tus habilidades al máximo»<sup>11</sup>. Csíkszentmihályi describe su teoría de que las personas son más felices cuando están en un estado de flujo, un estado de concentración o absorción completa con la actividad en cuestión y la situación. Es un estado en el que la gente está tan involucrada en una actividad que

nada más parece importar. El estado de flujo es un estado óptimo de motivación intrínseca, donde la persona está completamente inmersa en lo que está haciendo. Este es un sentimiento que en todo proceso educativo debe habitar a los involucrados, sin roles, solo flujos. Csíkszentmihályi<sup>12</sup> caracterizó nueve estados componentes para lograr el estado de fluidez, incluido «equilibrio desafío-habilidad, fusión de acción y conciencia, claridad de objetivos, retroalimentación inmediata e inequívoca, concentración en la tarea en cuestión, paradoja del control, transformación del tiempo, pérdida de la autoconciencia y experiencia autotélica». La personalidad autotélica es aquella en la que una persona realiza actos porque son intrínsecamente gratificantes, más que para lograr objetivos externos. Las investigaciones han demostrado que los aspectos asociados con la personalidad autotélica incluyen la curiosidad, la perseverancia y la humildad.

El desafío de pensar espacios, objetos y servicios educativos donde no solo co-habitemos, sino que nos co-construyamos, donde logramos reconectar e incluirlos constituyen la meta a repensar en nuestros procesos de enseñanza del diseño. Este texto pretendió abrir interrogantes en relación con estos desafíos, arriesga algunas respuestas tentativas, seguramente refutables porque fue escrito con el espíritu de instalar debates y re preguntas. Las reflexiones sobre *¿qué sujeto?* o *¿qué enseñar?* terminan siendo interrogantes que se co-implican. Las competencias que debemos garantizar en nuestros planes exceden lo técnico, lo disciplinar y las certezas; para poder arriesgar respuestas que nos conduzcan a la meta de transformarnos en sujetos que podamos responder a las demandas y compromisos de este momento que estamos atravesando; justicia social, justicia climática son las respuestas que deben dar las competencias que garanticemos desde cada plan de estudios.

# CONCLUSIÓN

## Romper, Cortar, Olvidar, Comenzar, Construir

Lo efímero, lo móvil, lo circunstancial, lo inmediato aparecen como las demandas de los procesos de habituación de este siglo. Nos habituamos a nuevos conflictos:

Nos habituamos a la intromisión tecnológica

Nos habituamos a la catástrofe

Nos habituamos a la exclusión

Frente a estas condiciones de habituación surgen reflexiones acerca de las acciones de las instituciones que trabajamos sobre oferta académica relacionada con creatividad, innovación, respuestas a demandas sociales y ambientales, y que las resumo en: romper, cortar, olvidar, comenzar, construir.

### ROMPER

No deberíamos volver a las estructuras rígidas que encorsetan bajo discursos de apertura, libertad, derechos e independencias. Debemos educar para la toma de decisiones, para la elección en libertad, para la responsabilidad de lo que implica decidir con libertad, sin mandatos, sin estructuras que limiten esas decisiones.

Es mucho más difícil vivir en libertad que asumir el corsé de lo estructurado, como salir de esos espacios de confort que, en nombre de las verdades instaladas, en realidad nos instalan en espacios de dolor, tristeza, encierro e infelicidad.

¿Cómo educar para no esperar nada, salvo lo que cada uno de nosotros es capaz de hacer por uno mismo, por su propio bienestar, por sus propias calidades y felicidades? Eso no implica egoísmos sino estadios de honestidad, primero con uno mismo y luego con los demás, educar para la honestidad de acción, de decisión; honestidad de vida.

### CORTAR

Aprender a cortar con lo que daña es más que soltar: implica no mirar atrás, no afectarse por lo que pase con ese atrás, implica entender las razones de lo que no fue, implica perdonarse y comprenderse, implica hacer el esfuerzo diario de intentar ser, no esperar nada del afuera, solo construirse a uno mismo, educar para la construcción del ser uno mismo, significa la hipótesis de lo auténtico, de lo único que cada uno de nosotros es cuando cortamos el cordón que nos unió.

Cortar el cordón..., una acción que nos mantiene con vida al nacer. La vida se trata entonces de cortar cordones. ¿Cómo educar y pensar un sistema que potencie la vida a partir de cortar cordones y no de generar nuevos cordones que, lejos de mantenernos con vida, nos van asfixiando, nos van devorando, al punto de ir pasando por sucesivos nacimientos que implican el dolor de cortar para luego poder aprender a respirar nuevamente...? ¿Cómo trasladar esa experiencia del nacer a la experiencia educativa del ser...? ¿Cuándo estamos listos para respirar solos? ¿Cuándo estamos listos...?

## OLVIDAR

Olvidar resulta una acción muy cuestionable, pareciera que nos enseñaron que debemos aprender de nuestros errores, que no debemos olvidar para no repetir; pero, ¿y si esa acción de no olvidar nos llevó a encorsetarnos y perdimos la capacidad de creer y arriesgar? Según el diccionario, olvidar significa dejar de retener. Es en este sentido que me interesa reflexionar sobre esta acción que propongo aplicar en nuestras prácticas de diseño. ¿Y si nos animamos a dejar de retener verdades del pasado? ¿Y si nos animamos a dejar de retener formatos de relación entre enseñar y aprender? Dejar de retener se asocia al soltar y, por tanto, tiene que ver con alguna interpretación de la noción de separación. La separación es la capacidad de existir como una persona, de tener una vida mental propia, de tener opiniones propias, sentimientos, deseos, sueños. Significa vivir por cuenta propia, en libertad y con el sentido de la responsabilidad. Muchas veces me pregunto si nuestras estructuras educativas debieran soltar y arriesgar prácticas que conduzcan a recuperar la individualidad, las opiniones, los sentimientos y el sueño de cada uno de los sujetos que participan en estos procesos. Quizás debamos dejar de retener nuestras verdades que conducen a aplanar, nivelar a igualar.

## COMENZAR

El comienzo es un punto de partida, implica haber transitado la ruptura de los juicios previos para arrojar y arriesgar respuestas que demuestren que una cosa que antes no existía, no ocurría o no se hacía pase a existir, ocurrir o hacerse. El desafío es intentar hacer desde perspectivas no exploradas, arriesgar perspectivas y respuestas disruptivas, fluir. Es un proceso que, como resultado de una búsqueda, tiene que dar lugar al compromiso, es decir, a la elección de un camino.

## CONSTRUIR

Construir, también llamado en psicología constructo hipotético o constructo psicológico, es una herramienta que se utiliza para facilitar la comprensión del comportamiento humano. En diseño también es una herramienta que nos permite concretar lo proyectado. Arriesgado el camino (proyecto), construir implica hacer lo posible, desde las capacidades de cada contexto, desde las técnicas y tecnologías disponibles, desde los sistemas de expresión y comunicación y las referencias culturales.

Por tanto, enseñar, proyectar, investigar no solo enfrentan los mismos desafíos, se afectan mutuamente en el sentido siguiente: se enseña proyectando en investigando; se investiga enseñando y proyectando; y se proyecta enseñando e investigando.

Hasta pronto.

## REFERENCIAS

- Deleuze, Gilles. *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- Virilio, Paul. *La administración del miedo*. Madrid: Barataria, 2012.

## NOTAS AL PIE

- 1 Citado por Sonia Torres Ornelas en «Deleuze: Desire as Principle of Social», *Utopía y Praxis Latinoamericana* 23, n.º 80 (2018), Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 2 Citado por Marie-Agnès Palaisi, Université de Toulouse - Jean Jaurès, «Saberés nómades El sujeto nómade como contraespacio epistemológico», *Enrahonar. An International Journal of Theoretical and Practical Reason* 60 (2018).
- 3 Palaisi, Marie-Agnès., «Saberés nómades».
- 4 IPalaisi, Marie-Agnès., «Saberés nómades».
- 5 Deleuze, Gilles. *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- 6 Virilio, Paul. *La administración del miedo*. Madrid: Barataria, 2012.
- 7 Entrevista publicada en La Vanguardia de Barcelona, 2015.
- 8 Antonio Moll Moliner, en Café de las ciudades
- 9 Pombo, Fátima y Heynen, Hilde. Reflexiones sobre la belleza, el uso y el diseño: los escenarios en diseño y el significado en la interpretación. *ICONOFAC TO* 9, n.o 12 (enero-junio de 2013). <http://hdl.handle.net/20.500.11912/7347>
- 10 Discurso en el cual le entregaron el Premio Príncipe de Asturias.
- 11 Estos conceptos los desarrolla extensamente en su obra *Flujo: la psicología de la experiencia óptima*.
- 12 Gardner, Howard, Mihaly Csikszentmihalyi y William Damon (2001). *Good Work: When Excellence and Ethics Meet*. New York: Basic Books, 2001.